

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Jorge Eliécer Gaitán, el movimiento gaitanista y la formación de la opinión pública.. Un acercamiento teórico al problema de la acción colectiva y los medios de comunicación.

Carlos Andrés Charry Joya.

Cita:

Carlos Andrés Charry Joya (2009). *Jorge Eliécer Gaitán, el movimiento gaitanista y la formación de la opinión pública.. Un acercamiento teórico al problema de la acción colectiva y los medios de comunicación. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1669>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jorge Eliécer Gaitán, el movimiento gaitanista y la formación de la opinión pública.

**Un acercamiento teórico al problema
de la acción colectiva y los medios
de comunicación.**

*Carlos Andrés Charry Joya**

1.0 El movimiento gaitanista como problema de investigación.

La sociedad colombiana ha sido un campo poco favorable para la formación de movimientos sociales. Diversos factores explican esta situación. Por una parte se encuentran los escasos niveles de cohesión social que ha exhibido¹, del otro, la hegemónica presencia ejercida desde el siglo XIX por los tradicionales partidos políticos (el Liberal y el Conservador), cuya competencia y

* Antropólogo con Opción en Historia. Magíster en Sociología y Doctorando en Sociología. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia. El siguiente documento es una presentación parcial del proyecto de investigación doctoral en sociología que adelanta el autor en la Universitat de Barcelona.

¹ Para especialistas como Frank Safford los factores que influyen en su débil composición son, entre otros, la dispersión geográfica y poblacional. Cerca de un 70% de la población habita en el denso sistema de cordilleras que forman Los Andes al terminar su trasegar por el continente. Entre tanto, el 54% del territorio, correspondiente con las húmedas selvas que se extienden hacia el oriente del territorio, es habitado sólo por el 3% de los colombianos. En este sentido la fragmentada geografía colombiana y la dispersa disposición de la población, han reproducido profundas diferencias regionales que se expresan a su vez en diferencias de orden racial y cultural, a lo cual se suman las divisiones existentes por el proceso de formación de clases sociales. Al respecto puede consultarse: SAFFORD, Frank, "País fragmentado: continuidad y cambio en la geografía económica de Colombia", En, PALACIOS Marco y SAFFORD Frank, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*, Bogotá, Norma, 2002.

diferenciación ideológica se erigió a su vez como el principal factor de fragmentación de la estructura social colombiana, produciéndose entre ellos diversos conflictos bélicos que implicaron a una parte considerable de la población².

Luego de un periodo de relativa paz y de consolidación institucional auspiciadas por el crecimiento económico consecuente con su inserción en el mercado mundial como productora de café³, hacia la segunda mitad de la década de 1940 la sociedad colombiana experimentó un nuevo periodo de violencia política tipificado con el nombre de **La Violencia**. Un conflicto armado que duró casi dos décadas y que dejó como saldo a más de 200000 personas muertas⁴.

En medio de esta historia marcada por diferentes formas de violencia tuvo lugar una de las mayores transformaciones que haya tenido lugar en la sociedad colombiana, la cual se relaciona con la puesta en marcha de dos procesos cruciales: la modernización de las instituciones del Estado, y el surgimiento y consolidación de nuevas demandas y formas de actividad política; dinámicas que se desarrollaron en medio de una paulatina urbanización de su población y de una insipiente industrialización de su economía⁵.

Contradiendo la tendencia histórica de ser una sociedad reacia a la formación de movimientos sociales de gran envergadura, de la conjugación de procesos que hicieron posible la transformación

² Cfr., SAFFORD, Frank, “Bolívar, el estadista triunfante y el demócrata frustrado: los orígenes de la polarización partidista en Colombia”, en: *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura* # 31, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 2004; LÓPEZ-ALVES, Fernando. *La formación del Estado y la democracia en América Latina*. Bogotá, Norma – Vitral, 2002 y GONZALES, Fernán (et al), *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá, CINEP, 2003.

³ Cfr., KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y Nación. Una breve historia de Colombia*, Bogotá, CINEP Universidad Nacional Siglo XXI, 1986; PALACIOS, Marco, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*, (1979) Bogotá, Planeta, 2000 y PALACIOS Marco y SAFFORD Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* (Capítulo XII) “La Colombia cafetera 1903-1946”. Bogotá, Norma, 2002, pp.493-545.

⁴ Se trató de un fenómeno esencialmente rural, en el que los seguidores de cada uno de los partidos políticos se enfrentaron por el dominio electoral y burocrático de los municipios. En relación con la importancia dada por las Ciencias Sociales colombianas a *La Violencia*, Russell Ramsey contabilizó más de cien investigaciones relacionadas con este periodo hasta los años 70. Cfr., RAMSEY, Rusell. “Critical Bibliography on La Violencia in Colombia”. En, *The Latin American Research Review*, Vol 8, No.1, (Spring, 1973). Consúltense también: FALS-BORDA Orlando, GUZMAN Germán y UMAÑA Eduardo, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (1964), Bogotá, Circulo de lectoras, 1988; MARTZ, John D. *Colombia. Un estudio de política contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969; HOBBSAWN, Eric. “La anatomía de la violencia en Colombia”. En, *Rebeldes y primitivos*. Barcelona, Crítica, 1999; SÁNCHEZ, Gonzalo (editor). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1986; PECAUT, Daniel. “La contribución del IEPRI a los estudios sobre la violencia en Colombia”, En: *Revista Análisis Político* # 34. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), 1998, pp. 64-79 y VILLAVECES, Santiago. “Entre pliegues de ruinas y esperanzas. Viñetas sobre el estudio de la violencia en el IEPRI”. En, *op. cit.*, pp.80-98.

⁵ Cf., PECAUT, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá, Norma, 2002; y PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Norma, 1995, pp.189-238;

de la estructura social colombiana entre el final de las décadas de 1920 y 1940, surgió una *estructura de oportunidades políticas*⁶ contradictoria, en la que se gestó un movimiento social de amplias dimensiones, conocido como el **Gaitanismo**.

La figura central de este movimiento, Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948), emergió como un líder carismático que se sirvió de las herramientas del *poder simbólico*, para articular un movimiento que actuó, se movilizó y se cohesionó alrededor de una serie de objetivos y demandas, pero que, por otra parte, se configuró como respuesta a las consignas y llamamientos simbólicos del líder, quien llegó a ser considerado como la figura política más sobresaliente de la primera mitad del siglo XX colombiano, y cuyo asesinato representó para muchos el inicio mismo de *La Violencia*⁷.

Las distintas explicaciones elaboradas en torno a este movimiento, han tendido a afirmar que se trató de una organización política poco estructurada y ambivalente, que divagó entre ser un movimiento autónomo y altamente cohesionado, a ser una disidencia de un partido político, en donde perdió su coherencia y objetivos⁸.

⁶ Para efectos prácticos, por *oportunidades políticas* hacemos referencias a las: “señales continuas -aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional- percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales”. Lo cual implica: “no sólo considerar las estructuras formales, como las instituciones, sino también las estructuras de alianzas generadas por los conflictos, que contribuyen a la obtención de recursos y crean una red de oposición frente a constricciones o limitaciones externas al grupo”. TARROW, Sidney. “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”. En, McADAM, Dough, McCARTHY, John y ZALD, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, 1999. p. 89.

⁷ Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado cuando salía de su oficina el 9 de abril de 1948. Su muerte fue vengada por cientos de seguidores que expresaron su frustración a partir de acciones violentas producidas ese día en Bogotá y en las principales ciudades y regiones de Colombia. Para esos días se efectuaba en la ciudad la IX Conferencia Panamericana de Naciones en la que se dio vida a la Organización de Estados Americanos (OEA) como antesala de la reorganización geopolítica acaecida por el inicio de la Guerra Fría, razón por la cual los acontecimientos fueron tipificados con el nombre del *Bogotazo*. Cfr., SÁNCHEZ, Gonzalo (editor). *Grandes potencias, el 9 de abril y La Violencia*, Bogotá, Planeta Editores, 2002. SÁNCHEZ, Gonzalo, *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Bogotá Centro cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1984; BUSHNELL, *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Planeta, 2002 y ROBINSON, Cordell. *El movimiento gaitanista en Colombia*, Bogotá, Tercer mundo editores, 1976

⁸ Cfr., ROBINSON, Cordell. *El movimiento gaitanista en Colombia*, Bogotá, Tercer mundo editores, 1976; PALACIOS, Marco. *El Populismo en Colombia*. Bogotá, Editorial Siuasanza, 1971; PECAUT, Daniel. “El momento del populismo, 1945-1948”. En, *Orden y violencia...*. “Populismo imposible y violencia. El caso colombiano”. En, *Revista de Estudios Político* # 16. Medellín, Universidad de Antioquia- Instituto de Estudios Políticos (IEP), enero-junio de 2000, pp.44-70; OTÁLORA, Sergio. “Gaitanismo: movimiento social y no disidencia partidista.”. En, *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá, CINEP, 1989 y, en especial, BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987. y GREEN, John. “Vibrations of the Collective: The Popular Ideology of Gaitanismo on Colombia’s Atlantic Coast, 1944-1948”. En, *The Hispanic American Historical Review*. Vol.76, No.2 (May of 1996), pp.283-311, *Gaitanismo, Left Liberalism, and popular Mobilization in Colombia*. Tallahassee, University Press of Florida, 2003;

Si bien éstas investigaciones han expuesto significativos avances en cuanto a la comprensión de la configuración del sistema político colombiano de la época, lo cierto es que en su preocupación por el hallazgo de las características comunes y/o divergentes con otros movimientos populistas latinoamericanos, o bien, por el tipo y las formas de liderazgo político ejercido por Gaitán, han descuidado otras dimensiones y facetas presentes en el Gaitanismo, las cuales ofrecen elementos significativos para comprender ciertas características de la acción colectiva y de los movimientos sociales, siendo en realidad pocas las investigaciones sensibles a las formas de *poder simbólico* ejercido por Gaitán⁹, razón por la cual aún existen grandes vacíos acerca de las estrategias implementadas por el Gaitanismo a la hora de activar y definir la acción colectiva.

De esta manera surgen una serie de inquietudes alrededor del Gaitanismo, por una parte: ¿Cómo se explica el hecho de que siendo un movimiento fuertemente organizado en sus primeras etapas tuviera tan pocos éxitos políticos, mientras que en los años cuarenta, exhibiendo poca organización lograra tantos triunfos electorales, a pesar de lo *informal* y *estrepitoso* que se volvió el movimiento?. Del otro: ¿Fue Gaitán un *encantador de masas*, un *oportunista político* que se sirvió de las estructuras organizativas del Partido Liberal para la consecución de estos logros?.

¿Cómo se explica entonces esta compleja relación, que a menor fuerza organizativa, mayor éxito político?.

Siendo conscientes de ello, los estudios que de una forma u otra han abordado la figura política de Jorge Eliécer Gaitán o que han investigado al movimiento gaitanista, no prestaron la suficiente atención al hecho de que Gaitán jugó de forma deliberada a impactar la *opinión pública*, que su mayor pretensión fue la de crear una *audiencia*, es decir, un *público*, y que era consiente que en determinadas circunstancias dicho público podría ser presentado como multitud, como masa, y que esas *masa*, aparentemente amorfa e impersonal, podría incidir y tomar decisiones políticas.

En este sentido, es preciso insistir –como lo han hecho casi todos los estudios- en el hecho de que Gaitán nutrió buena parte de su pensamiento e ideología en las teorías de pensadores que en la época dedicaron sus esfuerzos a la comprensión del *comportamiento colectivo*, tales como Gustave Le

⁹ Tenemos que mencionar acá el trabajo elaborado por el profesor Herbert Braun (Universidad de Virginia) *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, en especial los capítulos 4 y 5, en donde -sin ser su objetivo- se logra captar con claridad las dimensiones simbólicas de este movimiento social. De igual modo es preciso señalar los adelantos presentados por Johnn Green (Universidad de Texas), sobre la configuración del gaitanismo en la Costa Atlántica, en su *Gaitanismo, Left Liberalism, and popular Mobilization in Colombia*, en especial capítulo 7. A nuestro parecer, son estos los únicos trabajos que han logrado dar luces claras en esta dirección.

Bon, Gabriel Tarde, Sigmund Freud, el propio Emile Durkheim y Enrico Ferri, su maestro en Italia, quien para la época había logrado importantes desarrollos y avances en esa materia. Del mismo modo, estas investigaciones son conscientes del hecho de que Gaitán produjo y dirigió dos periódicos, el primero de ellos, *Unirismo*, asociado con la primera etapa de su movimiento en la década de 1930, mientras que en la segunda mitad de los años 40 fundó *Jornada*, en el que se expresó la tercera etapa de su movimiento.

Así mismo estas investigaciones reconocen el hecho de que su programa de radio (llamado *Viernes culturales*) y que la presencia activa de intelectuales, literatos y periodistas, fueron factores decisivos en la segunda y tercera etapa de su movimiento. Aún así, lo que estas investigaciones no han explicado es cómo dichos factores favorecieron o no a la acción colectiva, todo lo cual nos conduce a afirmar que la comprensión del movimiento gaitanista ha sido incompleta, dado que no se ha prestado la suficiente atención a la *dimensión mediática* de este movimiento social, una dimensión que a nuestro parecer explica su desarrollo y éxito.

2.0 La acción colectiva y los medios de comunicación.

Hemos señalado que la *dimensión mediática* del movimiento gaitanista ha sido un factor marginalmente considerado a la hora de explicar las repercusiones sociológicas de este movimiento social. Es por ello que resulta fundamental conducir nuestra atención en la constante y abierta pretensión expuesta por Jorge Eliécer Gaitán de formar un público, de su habilidad de mantenerlo, y de gestar a través de él todo un movimiento social de amplias dimensiones.

No obstante: ¿qué relevancia sociológica tiene este par de fenómenos sociales, el de querer formar un público y a través de él un movimiento social?, ¿existe alguna relación entre estos fenómenos de masas? Y si existe ¿cuál es y qué implicaciones tiene?

Analizando esta problemática desde un punto de vista histórico, encontramos que la teoría social clásica solía entender las expresiones del comportamiento social de masas como anomalías que tipifican los problemas de integración de las sociedades modernas. A partir de los trabajos de Le Bon¹⁰, como por los de Taine¹¹, se construyó el consenso de interpretar los comportamientos

¹⁰ LE BON, Gustave. *Psicología de las multitudes* (1875). Madrid, Morata, 1983.

¹¹ TAINE, Hyppolite. *Los orígenes de la Francia contemporánea* (1878). Barcelona, Ediciones Orbis, 1986.

colectivos como patologías, como expresiones sociales destructivas, disruptivas y amenazantes, cuyo origen y principio era la sugestión, la imitación o la identificación del individuo con un líder o con la masa, idea que luego sería difundida y ampliada por psiquiatras y criminalistas¹².

A diferencia de tales aproximaciones, en las que la acción social de masas era vista como la principal forma de *anomia* de las sociedades modernas, en *La opinión y la multitud* Gabriel Tarde logró identificar con claridad los rasgos sociológicos que distinguen a dos tipos de fenómenos de masas: el público y la multitud; dos formas de acción social que tienden a superponerse y confundirse, y que describen con claridad las facetas y dimensiones sociológicas que dieron vida e identidad al movimiento gaitanista como un *movimiento social de masas*.

De modo genérico podemos afirmar que un público se caracteriza por ser una forma de cohesión social cuyos miembros están dispersos, en palabras de Tarde, una *colectividad puramente espiritual*, en la que los individuos que participan en ella se encuentran físicamente separados, pero unidos por una sólida cohesión psíquica o mental. Entretanto, la multitud es una forma de acción social esencialmente constituida por la animación ejercida por un líder, en la que los niveles de coordinación y de acción se encuentran limitados o circunscritos a las formas de presencialidad física que alcanza la interlocución del agitador con la masa, lo cual las hace ser expresiones sociales espontáneas e inconstantes, pero con un alto poder político. Es así como para Tarde la principal diferencia entre el público y la multitud consistía en que la fuerte cohesión social del primero se debía a un hecho crucial y ausente en la segunda: la pretensión de formar una *opinión*, es decir, de configurar una serie de valores y creencias más o menos comunes en un grupo amplio de individuos sobre un conjunto de temas específicos, a partir de un trabajo *mediado* -y por consiguiente *a distancia*- que podría extenderse por un periodo considerable de tiempo¹³.

Pero el legado de Tarde para el pensamiento sociológico moderno no sólo consistió en distinguir dos tipos o formas de acción social de masas, también proveyó un marco de referencia para

¹² Para una referencia especializada sobre estos debates consúltese: LA CLAU, Ernesto. “La denigración de las masas”. En, *La Razón populista*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

¹³ Cfr., TARDE, Gabriel. *La opinión y la multitud*. Madrid, Taurus, 1986, p.44. En concepto de Elihu Katz: “Tarde... por opinión entiende lo que debería llamarse *una opinión reflexiva*. Esta difiere de las respuestas ideológicamente inconstantes que registran los sondeos de opinión –aun cuando, de hecho, esos sondeos también son conversaciones. Pero, *la opinión, diremos, es un grupo momentáneo y más o menos lógico de juicios que al responder a problemas de actualidad, se encuentran reproducidos en muchos ejemplares en las personas de un mismo país, del mismo tiempo, de la misma sociedad*”. KATZ, Eliu. “La herencia de Gabriel Tarde. Un paradigma para la investigación sobre la opinión y la comunicación”. En, DAYAN, Daniel (comp.). *En busca del público*. Barcelona, Gedisa, 1993, p. 322. El autor cita un extracto del texto de Tarde *La conversación y la opinión*, en donde se opone y diferencia el concepto de *opinión* al de *tradición* y al de *razón*.

clasificarlas, hallando dos tipos de multitudes y públicos: los *expectantes* y los *actuantes*. Y es en este último tipo en donde queremos llamar la atención.

Entre las multitudes actuantes Tarde diferenció las que eran motivadas por el *odio* y las que lo eran por el *amor*. Las primeras se asocian con los fenómenos de masas a los cuales solían prestar atención sus contemporáneos Le Bon y Taine, las segundas eran multitudes organizadas por el deseo de comunión, tales como las fiestas públicas o las manifestaciones populares (Misas, carnavales, ferias, etc). De igual modo Tarde atribuyó la existencia de públicos de *odio* y de *amor*, no obstante, se preguntaba si la esencia misma de un público no era el estado de pasividad, es decir, de expectación. Aún así, cuando aparece un público actuante, sea este guiado por el odio o por el amor, lo que está aconteciendo en realidad es la formación de un grupo de manifestantes fuertemente organizado para la acción política o, en su defecto, para la violencia. Un hecho sin duda crucial para el entendimiento de la acción social colectiva¹⁴.

De esta manera, lo que resulta sustantivo de las reflexiones hechas por Tarde en los albores del siglo XX, deriva de la importancia que él atribuía al fenómeno periodístico como el principal factor que posibilita la formación de la opinión en la era moderna. Y resultan significativas si consideramos que cuatro décadas después, Robert Enza Park afirmaba que los medios de comunicación poseen un peso decisivo en los procesos cognitivos a través de los cuales los individuos construían la realidad¹⁵. Para Park las noticias cumplían la misma función en el público que la que cumple la percepción en el individuo. En medio de la *espesa densidad* de información que discurre en el diario vivir, los medios de comunicación proveen a los individuos la información substancial para comprender *lo que esta pasando*. No obstante, el interés de Park por las noticias estaba encaminado hacia la configuración de una sociología del conocimiento y no a la comprensión de cómo aparecen los públicos y los manifestantes¹⁶, siendo éste un tema que sería

¹⁴Cfr., TARDE, *op. cit.*, p. 66 y pp.68-69.

¹⁵ Cfr., PARK, Robert. "News as a form of knowledge: A Chapter in the Sociology of Knowledge". En, *The American Journal of Sociology*, Vol. 45, No.5, (Mar, 1940)

¹⁶ En este artículo Park desvirtuaba la posibilidad de que un público generase algún tipo de acción colectiva. En su concepto: "News circulates, it seems, only in a society where is a certain degree of rapport and certain degree of tension. But the effect of news form outside the circle of public interest is to disperse attention and, by so doing, to encourage individuals to act on their own initiative rather than of a dominant party or personality". PARK, R. *op. cit.*, p.684. En relación con las formas de acción social de masas en este autor consúltese: PARK, Robert. "Collective Behavior". En, *Introduction to the Science of Sociology* (1945). Chicago, The University of Chicago Press, 1969, pp.381 y ss, en donde se remite a las discusiones entre Le Bon y Tarde, dando mayor importancia al primero que al segundo.

cooptado por la emergente sociología de la comunicación¹⁷ y por el interaccionismo simbólico¹⁸, campos de estudio en donde quedó disuelta la dimensión manifestante y movilizadora que puede llegar a inferir la formación de un público.

De otro lado, un número considerable de académicos ha venido desarrollando desde los años 60 una serie compleja de estudios de carácter teórico y empírico encaminados a analizar a los manifestantes.

Desde la teoría de la *frustración relativa*¹⁹ o desde la *teoría del status*²⁰, pasando por los enfoques de la *elección racional*²¹ y la *movilización de recursos*²², se consideró que el surgimiento de las manifestaciones como una acción que buscaba recomponer el equilibrio estructural entre los agentes, o bien, eran entendidas desde una visión funcional según la cual el sistema de jerarquías y roles sociales existentes canalizaba o permitía la cristalización de determinadas demandas y recursos, convirtiéndolos en movimientos sociales o en grupos de interés. Haciendo uso de teorías provenientes de la Psicología y de la Economía, los teóricos de los movimientos sociales de los años 60, 70 y 80, interpretaron a las manifestaciones como portadoras de un alto sentido de racionalidad y organización, poniendo de presente que las movilizaciones sociales no eran el simple resultado del contagio o la contaminación, sino que se trataba de un trabajo de delimitación política, de la búsqueda canales y consensos, así como del establecimiento de unos objetivos específicos y de unos repertorios de acción para conseguirlos²³.

De hecho, la mayor parte de estos desarrollos se concentraron en los aspectos organizativos, pues los teóricos de los movimientos sociales encontraron allí elementos substanciales para explicar el tipo y el modo de configuración de la acción colectiva²⁴. Ejemplo de ello se encuentra el estudio

¹⁷ Para una ampliación sobre estos debates: CURRAN, James. *Medios de comunicación y poder*. Barcelona, Editorial Hacer, 2005 y CURRAN, James, GUREVITCH, Michael y WOOLLACOT, Janet. *Sociedad y comunicación de masas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

¹⁸ Cfr., BLUMER, Herbert. *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método* (1969). Barcelona, Ediciones Hora, 1982. En especial véase los capítulos 11 y 12.

¹⁹ Cfr., GURR, Ted. *Why men rebel?*. Princeton, University of Princeton, 1971.

²⁰ Cfr., GUSFIELD, Josep. *Symbolic Crusade* (1963). Urbana, The University of Illinois Press, 1986.

²¹ Cfr., OLSON, Mancur. *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1965.

²² Cfr., McCARTY, Jonh y ZALD, Meyer. "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". En, *The American Journal of Sociology*. Vol. 82, No. 6 (May, 1977)

²³ Para una ampliación sobre estos debates consúltese: NEVEU, Érikc. *Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona, Editorial Hacer, 2006 pp. 71 y ss, y TARROW, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 2004, cap. 1.

²⁴ Cfr., McADAM, Doug y SNOW, David. "Social Movements: Conceptual and Theoretical Issues". En, *Social Movements. Readings on Their Emergence, Mobilization and Dynamics*. Arizona, Roxbury Publishing Company, 1997. Consúltese también: McADAM, Dough, McCARTHY, John y ZALD, Mayer. "Oportunidades, estructuras de

realizado por Suzanne Staggenborg sobre el movimiento pro abortista en los Estados Unidos, en el cual encontró que los movimientos sociales formales poseían: “...procedimientos burocráticos para la toma de decisiones, una desarrollada división del trabajo con posiciones para varias funciones, un criterio explícito de membresía y reglas para gobernar las subunidades”²⁵. En contra partida, los movimientos sociales informales: “poseen pocos procedimientos establecidos, adolecen de requisitos de membresía y una mínima división del trabajo. Las decisiones en las organizaciones informales tienden a tomarse de forma *ad hoc* en vez de hacerlo de una forma rutinaria. La estructura organizacional de los movimientos sociales informales es frecuentemente ajustada, el establecimiento de tareas sobre el personal y los procedimientos son desarrollados para resolver las necesidades inmediatas” razón por la cual: “...suele ocurrir que un líder individual ejerza una influencia importante en la organización”²⁶.

Es por esto que para este conjunto de académicos los movimientos sociales formales tienden a captar de mejor manera los recursos y ventajas abiertas por las fundaciones e instituciones, logrando así la consecución de sus objetivos y demandas, dado que se han especializado en la utilización de los canales institucionales como táctica para la consecución de recursos, mientras que los movimientos sociales informales tienden al desarrollo de acciones disruptivas, las cuales puede o no generar los cambios deseados²⁷.

Aún así, tal y como lo reseñó Sidney Tarrow²⁸, si bien este grupo de estudios y teorías sobre los movimientos sociales ha acumulado una gran experiencia en la comprensión de los movimientos sociales formales, en realidad ofrece poca información acerca de cómo logran conseguir sus

movilización y procesos enmarcadotes: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. En, (et. al) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, 1999 y RAMOS ROLLÓN, L. “La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales”. En, *Revista de Investigaciones Sociológicas* #79. Madrid, CIS, 1997, pp. 247-263.

²⁵ STAGGENBORG, Suzanne. “The Consequences of Professionalization and Formalization in the Pro-Choice Movement”. En, *American Sociological Review*. Vol. 53, No.4, (Aug, 1988), p.587. La traducción es propia.

²⁶ STAGGENBOR, S. *op. cit.*, p.590

²⁷ Previamente en *The Strategy of Social Protest*. (Homewood, Dorsey Press, 1975) William Gamson analizó los prototipos organizativos de más de 50 movimientos sociales a lo largo y ancho de los Estados Unidos, entre 1800 y 1945, encontrando que en un 71% de los casos, los movimientos sociales organizados eran reconocidos por sus interlocutores políticos, mientras que solo un 28% de los movimientos sociales informales lograban tal reconocimiento. Así un 62% de los movimientos sociales organizados lograban conseguir alguno de sus objetivos, mientras que en el caso de los movimientos sociales informales lo hacía un 38%. Para una ampliación sobre este estudio véase: NEVEU, *op cit*, 49-50. Otro ejemplo que contextualiza a esta perspectiva se encuentra en: MORRIS, Aldon. “Black Southern Student Sit-In Movement: An Analysis of Internal Organization”. En, *American Sociological Review*. Vol. 46, No.6 (Dic, 1981)

²⁸ TARROW, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 2004.

objetivos políticos los movimientos sociales informales, dejando de lado aspectos cruciales tales como los ideológicos y valorativos.

Como respuesta a este tipo de críticas, emergió una perspectiva que hacía notar las dimensiones culturales y simbólicas a través de las cuales los movimientos sociales activaban y definían la acción colectiva. Amparados en la noción de *frame* acuñada por Gregory Bateson desde la psicología social y ajustada y recompuesta por Erving Goffman para la sociología²⁹, estos académicos han venido retomando las *representaciones sociales* a través de las cuales los manifestantes interpretan el conflicto social y político. Para los impulsores de este enfoque, David Snow y Robert Bendford, la construcción de significados suele ser un proceso por medio del cual se identifican los problemas (diagnóstico), se construyen soluciones y alternativas (pronóstico) y se provee de marcos de acción para reparar dichos problemas (motivación)³⁰.

La construcción de tales significados son analizados por este grupo de científicos sociales como una actividad transformadora y reflexiva, poniendo de presente que los factores emocionales y psicológicos cumplen un rol decisivo en la percepción, encauzamiento y aprovechamiento de los marcos de acción, como de las oportunidades políticas³¹. No obstante y de un modo aún más significativo, estos desarrollos teóricos han enfatizado que los repertorios organizacionales de los movimientos sociales son producto de una *aptitud cultural*, de un *habitus*, dado que la "...forma organizacional implica la existencia, tanto de un *modelo cognitivo* por medio del cual se puedan estructurar las identidades colectivas, como de las *estructuras de relaciones* propias de las instituciones sociales"³².

²⁹ Cfr., GOFFMAN, Erving. *Frame analysis* (1975). Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.

³⁰ Cfr., SNOW, David, BENFORD, Robert (et. al). "Frame Alignment Processes, Micromovilization, and Movement Participation". En, *American Sociological Review*. Vol. 51, No.4 (Aug, 1986) y "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment". En, *Annual Review of Sociology*. Vol. 26, (2000)

³¹ Cfr., YANG, Goubin. "The Liminal Effects of Social Movements: Red Guards and the Transformation of the Identity". En, *Sociological Forum*. Vol. 15, No. 3 (Sep 2000); JASPER, James. "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and Around Social Movements". En, *Sociological Forum*. Vol. 13, No.3, (Sep, 1998); KURZMAN, Charles. "Structural Opportunity and Perceived Opportunity in Social Movements Theory: The Iranian Revolution of 1979". En, *American Sociological Review*. Vol. 61, No.1, (Feb, 1996) y ZDRAVOMYSLOVA, Elena. "Oportunidades y creación de marcos interpretativos en la transición a la democracia: el caso de Rusia". En, McADAM, Dough, McCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds). *op. cit.*

³² CLEMENS, Elisabeth. "La organización como marco: identidad colectiva y estrategia política en el movimiento sindicalista norteamericano (1880-1920)". En, McADAM, D., McCARTHY, J., y ZALD, M., *op. cit.* p.291. En este mismo estudio Clemens afirmaría que: "Una de las funciones, tanto de los activistas de los movimientos como de los empresarios es la de recombinar de forma creativa los elementos del repertorio organizacional de una sociedad dada, intentando así optimizar el potencial social de la movilización, logrando una relación eficaz, aunque no demasiado estrecha, con las instituciones políticas y elites. Según las circunstancias, esta sintonía puede obtenerse a través de la lucha competitiva que se establece entre los movimientos organizados o entre movimientos e instituciones políticas. Utilizando una idea del antropólogo Claude Lévi-Strauss, este acercamiento entre modelos organizacionales podría

Es por ello que podemos afirmar que la *disposición organizativa* de un movimiento social es el resultado de la interacción de factores estructurales y relacionales, que pueden variar según las circunstancias y oportunidades que brinda el contexto en el que se desenvuelve dicho movimiento, un proceso en el cual se puede dar mayor énfasis en una dimensión organizativa en detrimento de otras (por ejemplo, centrar sus energías y recursos en las jerarquías internas y la toma de decisiones en vez de hacerlo en la dimensión manifestante o en la mediática)³³; oscilaciones que son substanciales a la hora de intentar comprender al movimiento gaitanista, puesto que la mayoría de afirmaciones relacionadas con la falta de organización de este movimiento, han hecho referencia solamente a su organización política interna, la cual se fue simplificando progresivamente en la medida en que crecía la figura política de Jorge Eliécer Gaitán.

Pero: ¿Qué ocurre cuando un movimiento social decide dar mayor importancia y peso a los factores organizacionales a través de los cuales diseña su *performance*, es decir, a los factores a través de los cuales dicho movimiento pretende generar algún tipo de repercusión en la vida pública?. Pregunta que nos obliga a cuestionar si la creación y mantenimiento de un público no requiere de unas formas y tácticas organizativas complejas y específicas, que permitan traducir dicho público en un movimiento social.

Si bien la relación de los medios de comunicación con el poder ha sido materia de amplios estudios y debates, entre los cuales se pueden destacar los estudios orientados hacia la formación de la opinión pública como un hecho interdependiente con la formación y existencia de las democracias y la cultura moderna³⁴, así como los que analizaron el rol jugado por la prensa en la creación del ambiente político que facilitó el surgimiento de los Estados Nacionales modernos³⁵; lo cierto es que la relación entre movimientos sociales y medios de comunicación puede llegar a ser tan estrecha que, en algunos casos, determinados movimientos sociales han hecho de esta relación su principal

calificarse de *bricolage*". CLEMENS, E., *op. cit.*, p.292. Sobre la forma en como esta investigadora utiliza la noción de *habitus* en contraposición a la *frame* consúltese: pp.295-296.

³³ Un desarrollo empírico sobre este tipo de afirmaciones se encuentra en: OLZAK, Susan y RYO, Emily. "Organizational Diversity, Vitality and Outcomes in the Civil Rights Movement". En, *Social Forces*. Vol. 85, No4. June 2007

³⁴ Hacemos referencia específica al trabajo de Jürgen Habermas *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública* (1969). Barcelona, Gedisa, 1994. Para debates y críticas: MILLS, W Ch., *La élite de Poder* (1956). México, Fondo de Cultura Económica, 2001, KORNHAUSER, William. *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Madrid, Amorrortu, 1969; y en especial: BÖCHELMANN, F. *Formación y funciones sociales de la opinión pública* (1975). Barcelona, Ediciones Gustavo Gili, 1983.

³⁵ Cfr., ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, HOBBSBAWN, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1992 y GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza Editorial, 1988

estrategia y táctica organizativa, tal y como lo evidenció el estudio pionero de Todd Gitlin sobre la formación del *Movimiento de Estudiantes por una Sociedad Democrática* y, en general, por lo que se llamó como la *Nueva Izquierda* en los Estados Unidos durante los años 60 y 70³⁶.

En una dirección semejante, los estudios sobre medios de comunicación han indicado cómo éstos confieren una ventaja significativa a los grupos sociales y de interés que a través de ellos desean establecer e influir en los temas de discusión pública, tal y como lo han evidenciado los trabajos de Erik Neveu³⁷, Patrick Champagne³⁸, pero es especial, los de McCombs y Shaw³⁹, conformándose una interesante tradición de estudios en la que la noción de *frame* (marco cognitivo y/o interpretativo) viene dando lugar a interpretaciones bastante sugerentes sobre el desarrollo de la acción social colectiva y los procesos de formación de la opinión pública.

3.0 Consideraciones finales.

Hemos demostrado que la configuración de un movimiento social depende de una amplia diversidad de factores, entre los que se cuentan los organizativos, los institucionales, los canales y formas de acción, así como los factores culturales en los que éstas variables se estructuran y adquieren sentido. Paralelamente, del balance teórico presentado sabemos que buena parte del trabajo *movilizador* de un movimiento social consiste en la creación de una serie de marcos interpretativos a través de los cuales se pretende lograr reconocimiento, apoyo y simpatizantes⁴⁰.

³⁶ Cfr., GITLIN, Todd. *The Whole Word is Watching. Mass Media in the Making and Unmaking of The New Left*. Berkeley. University of California Press, 1980.

³⁷ NEVEU, Erik. *¿Una sociedad de comunicación?*. Barcelona, Ediciones Lom, 2006.

³⁸ CHAMPAGNE, Patrick, “La construcción mediática de los malestares sociales”. En, *Voces y culturas*. No.5, 1, Septiembre de 1993.

³⁹ Cfr., McCOMBS, Maxwell y SHAW, Donal. “The Agenda-Setting Function of Mass Media”. En, *The Public Opinion Quarterly*. Vol. 36, No.2 (Summer, 1972). Para una ampliación sobre este enfoque: McCOMBS, Maxwell. *Estableciendo la agenda : el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona, Paídos, 2006.

⁴⁰ Como bien lo ha indicado Mayer Zald: “...los marcos interpretativos se difunden y rehacen a través de los medios de comunicación. Desde que empezaron a cobrar fuerza la radio y los primeros periódicos, los movimientos han dependido de los medios de comunicación de masas para difundir su imagen. Si se quiere comprender la difusión y el éxito de los marcos, es preciso analizar las rutinas de producción de los medios y el impacto potencial de los distintos tipos de medios de comunicación de masas” ZALD, M. *op. cit.*, p.370. E subrayado es nuestro

De esta manera, la principal conclusión que podemos presentar del balance teórico esbozado aquí, es la de resaltar la importancia que adquiere el proceso de formación de la opinión pública, como una esfera social que media entre los procesos de creación y difusión de los marcos cognitivos, y la estructura de oportunidades políticas en la cual tales mensajes y componentes ideológicos son reproducidos.

Es por esto que se considera que el proceso de formación de la opinión pública puede ser entendido como un *campo*⁴¹ cuyo análisis infiere el acceso a las *formas simbólicas*⁴² a través de las cuales los actores del sistema político interpretaron y dieron sentido al tiempo histórico que les tocó vivir.

Entendido de esta manera, se comprende que las acciones y es las estratégicas discursivas puestas en marcha por los agentes sociales y políticos *afectan y son afectados* por el proceso de formación de la opinión pública, razón por la cual la investigación contemporánea de la acción colectiva infiere, en buena parte, la indagación de los efectos que ésta produce en el campo de discusión pública, en la forma en como los medios de comunicación *encuadran* dichas iniciativas y en la forma en como los espectadores se apropian de las estrategias comunicativas reproducidas por los agentes sociales que participan del proceso político.

⁴¹ “...En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (sitios) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones”. BOURDIEU, Pierre, “La lógica de los campos”, En, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo 1995, p. 64. Para una referencia empírica de cómo se forma un campo: BOURDIEU, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Madrid, Anagrama, 2002

⁴² Para una aproximación sobre cómo identificar y analizar las *formas simbólicas* en los medios, consúltese: THOMPSON, John. “La metodología de la interpretación”. En , *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.